

El rol del funcionamiento familiar y del apoyo social en el consumo de sustancias de los adolescentes

Gonzalo Musitu, Teresa I. Jiménez y Sergio Murgui

Facultad de Psicología. Universidad de Valencia

Resumen

En el presente estudio se analizan las relaciones entre el funcionamiento familiar, la percepción de apoyo social de diferentes personas significativas (padre, madre, hermano/a, amigo/a y otro adulto) y el consumo de sustancias en una muestra de 625 adolescentes valencianos. Utilizando el cálculo de ecuaciones estructurales para el análisis de los datos, se observa que el funcionamiento en la familia se relaciona indirectamente con el consumo de los adolescentes a través de sus recursos de apoyo social percibido. Se observa un efecto protector del apoyo social percibido de los miembros de la familia frente a la implicación en el consumo de sustancias, mientras que el efecto es de riesgo cuando se trata del apoyo percibido de personas no pertenecientes al contexto familiar.

Palabras Clave

Adolescencia, funcionamiento familiar, apoyo social, consumo de sustancias.

Summary

This research analyses the relationships among family functioning, perception of social support from significant people (father, mother, brother/sister, a friend and a significant adult) and substance use in a sample of 625 valencian adolescents. The statistical analyses were carried out using structural equation modelling. Results showed an indirect relationship between family functioning and adolescent's substance use through an empowerment of social support resources. Moreover, results showed, on the one hand, a protection effect of social support from the family relationships and, on the other hand, a risk effect of social support from the out of family relationships.

- Correspondencia a: _____
Teresa I. Jiménez Gutiérrez
Departamento de Psicología Social, Universidad de Valencia. Av. Blasco Ibáñez, 21, 46010 Valencia
e-mail: teresa.jimenez@uv.es. Tel.: 963 86 45 80; Fax: 963 86 46 68



Key Words

Adolescence, family functioning, social support, substance use.

Résumé

Cette étude examine les relations entre le fonctionnement familial, le soutien social que l'adolescent perçoit de ses relations interpersonnelles (père, mère et frère/sœur, ami/e et un autre adulte significatif) et la consommation de substances chez un échantillon de 625 adolescents valenciens. Pour l'analyse des données on utilise la technique statistique des équations structurelles. Les résultats montrent une relation indirecte entre le fonctionnement familial et la consommation adolescente par l'intermédiaire d'une relation de potentiación du soutien social. En outre, on observe un effet protecteur du soutien social perçu dans le contexte familial et un effet de risque du soutien social perçu des relations extérieures au contexte familial.

Mots Clés

Adolescence, fonctionnement familial, soutien social, consommation de substances.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la investigación en adolescencia ha puesto un importante énfasis en el estudio del consumo de sustancias en poblaciones de chicos y chicas que, en principio, no presentan problemas de conducta clínicos que pudieran explicar dicho consumo (Moffitt, 1993). Este consumo podría inicialmente tildarse de "normalizado" en esta población y, sin embargo, no debe ocultar su gravedad por los efectos negativos que puede ocasionar en la salud física y psicológica de los adolescentes y en su adecuado desarrollo en esta y posteriores etapas de la vida. El interés por continuar ahondando en conocer los factores implicados en el consumo de sustancias adolescente se entiende si tenemos en cuenta recientes datos de prevalencia del consumo de sustancias en

población escolar española. En la encuesta realizada en 2004 por el Observatorio Español sobre Drogas (OED) se observa que, por ejemplo, durante el mes previo a la encuesta, el 65% de los estudiantes de entre 14 y 18 años había consumido alcohol, el 37% tabaco y el 25% cannabis. En la encuesta domiciliaria sobre abuso de drogas en España (OED, 2005-2006) se constata que el consumo de drogas se concentra en la población de entre 15 y 35 años, tanto para sustancias legales (durante el último año, el 79,4% y el 47,3% de los encuestados había consumido alcohol y tabaco respectivamente) como para sustancias ilegales como el cannabis (19,8%), unos datos que se repiten en el ámbito europeo (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicmanías, 2006).



En el estudio de los factores relacionados con el consumo de sustancias en la adolescencia, numerosos autores se han centrado en el contexto familiar, donde han localizado una amplia variedad de factores tanto de riesgo como de protección en el consumo de los hijos/as. Así, se ha observado que, por ejemplo, las pautas negativas de interacción familiar, como la comunicación deficiente, los frecuentes conflictos, la pobre cohesión, el excesivo castigo, la rigidez en las normas familiares o el consumo de los propios padres, influyen directamente en el consumo de los hijos/as (Butters, 2002; Gilvarry, 2002; López, Martín y Martín, 1998; Vink, Willemsen, Engels y Boomsma, 2003). Al contrario, la familia también constituye el sistema de apoyo más importante para el bienestar y ajuste de los adolescentes (Parke 2004; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001) y, en este sentido, se ha observado que las relaciones familiares caracterizadas por la vinculación emocional entre los miembros (Nuez, Lila y Musitu, 2002), el predominio del calor afectivo y de la aceptación entre padres e hijos e hijas, junto a un adecuada supervisión, representan importantes factores protectores al promover un tipo de autonomía en el adolescente construida sobre relaciones afectivas profundas (Fletcher, Steinberg y Sellers, 1999; Musitu y García, 2004).

Este tipo de relaciones protectoras entre padres e hijos/as adolescentes se caracterizan por ser altamente proveedoras de apoyo, lo que constituye un importante recurso psicosocial para que el adolescente afronte con éxito las principales transiciones y cambios asociados a esta etapa del ciclo. En efecto, el grado de apoyo social percibido en la familia -la medida en que el sujeto se siente amado, estimado y protegido por ésta- se ha asociado negativamente con el consumo de sustancias (López et al., 1998; Mc Gee, Williams, Poulton

y Moffitt, 2000; Musitu y Cava, 2003). Más específicamente, el alto apoyo familiar se asocia negativamente con el consumo de alcohol, tabaco y cannabis, y presenta efectos moderadores del efecto negativo que otras variables tienen en el consumo de alcohol (Catanzaro y Laurent, 2004; Gilvarry, 2000).

Sin embargo, en esta etapa del ciclo vital, no sólo las relaciones familiares son las fuentes más relevantes de apoyo social para el adolescente. Es necesario tener en cuenta que es en este momento de la vida de una persona cuando comienzan a tener una importancia creciente las relaciones interpersonales que se desarrollan fuera del contexto familiar. En este sentido, distintos autores han encontrado relaciones positivas entre el apoyo de los iguales y del mejor amigo/a y el consumo de alcohol (Ciriano, Bo, Jackson y Van Mameren, 2002; Musitu y Cava, 2003) mientras que, en medios desfavorecidos, la disponibilidad del apoyo de un mentor natural (profesor, vecino, etc.) se ha relacionado con efectos protectores frente al consumo de cannabis (Zimmerman y Bingenheimer, 2002). Parece necesario por tanto estudiar las relaciones entre el apoyo social que el adolescente percibe de sus relaciones interpersonales más significativas y su mayor o menor bienestar o desajuste psicosocial desde una perspectiva multidimensional, donde se tengan en cuenta las potenciales diferencias entre el apoyo que se percibe dentro y fuera y del contexto familiar.

Distintos autores han señalado a este respecto que se observa una importante inconsistencia en los resultados de investigación cuando se analiza el efecto protector del apoyo social, debido a la amplia variedad de interpretaciones y operacionalizaciones de este constructo (Jackson y Warren, 2000). En este sentido, en los estudios sobre el des-



ajuste adolescente, frente a una medida global del apoyo social, la evaluación del apoyo en forma de red ofrece ventajas ya que permite estudiar la calidad de cada relación de apoyo y su vinculación con indicadores de desajuste dentro del contexto de las otras relaciones de apoyo (Van Aken y Asendorf, 1997). Además, según Hegelson (1993) y Kessler (1991), parece que el apoyo percibido presenta una relación más clara con el bienestar que el apoyo efectivamente recibido.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el objetivo principal de este estudio es analizar las relaciones entre el funcionamiento familiar (entendido como la cohesión o vinculación emocional entre los miembros de la familia y la adaptabilidad familiar ante los cambios), el apoyo social percibido por los adolescentes de sus relaciones interpersonales (diferenciando el apoyo intrafamiliar del extrafamiliar) y su consumo de sustancias. Específicamente, se evaluará el consumo de tabaco, alcohol y cannabis por tratarse de las sustancias más consumidas entre la población adolescente española (OED, 2004).

MATERIAL Y MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio un total de 625 adolescentes de ambos sexos (57% chicas y 43% chicos) con edades comprendidas entre los 12 y los 20 años (edad media 15.9 y desviación típica 2.1), todos ellos escolarizados en institutos de enseñanza media. El procedimiento de muestreo utilizado fue no aleatorio en función de la disponibilidad de los centros. Participaron 4 centros de Enseñanza Secundaria Obligatoria de la Comunidad

Valenciana. En todos los centros colaboraron todos los alumnos y alumnas de 1º a 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachiller.

Procedimiento

Tras un contacto inicial con la dirección de los centros educativos se realizó un seminario con los profesores de cada centro con la finalidad de explicar el interés, objetivos, procedimiento y alcance de la investigación. A través de las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos, se pidió el consentimiento de los padres acerca de la participación de sus hijos/as en el estudio. Los adolescentes participaron de forma voluntaria y anónima en el estudio y cumplimentaron todos los instrumentos en sus aulas correspondientes durante una hora regular de clase. Un investigador previamente entrenado estuvo presente durante todo el proceso de cumplimentación de los instrumentos.

Instrumentos

Escala de Evaluación del Sistema Familiar.

Se utilizó el Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES) de Olson, Portner y Lavee (1985) adaptado al castellano por Musitu y colaboradores (2001). Esta escala se aplicó para evaluar el funcionamiento familiar a partir de 20 ítems (escala de respuesta de 1 -casi nunca- a 5 -casi siempre-) organizados en dos subescalas: cohesión (por ejemplo, "Nos sentimos muy unidos entre nosotros") y adaptabilidad (por ejemplo, "A la hora de tomar decisiones nos consultamos entre nosotros"). Esta escala presenta en nuestra muestra una fiabilidad global de 0.86 según el alpha de Cronbach (la fiabilidad para la escala de cohesión es de 0.86 y de 0.71 para la escala de adaptabilidad).



Escala de Apoyo Social. Se utilizó la adaptación al castellano (Musitu et al., 2001) del Relational Support Inventory -RSI- (Scholte, van Lieshout y van Aken, 2001). Este cuestionario evalúa con un formato de red las dimensiones del apoyo social percibido del adolescente en relación con distintas fuentes de apoyo. Está formado por 27 ítems con una escala de respuesta de cinco puntos (1 = nunca a 5 = siempre), que se organizan en cinco factores: apoyo emocional, autonomía, información, metas y aceptación como persona, y que configuran las dimensiones de apoyo/problemas con respecto a la fuente de apoyo específica (ej. "Me ayuda a decidir por mí mismo"). En nuestro estudio se utilizaron las subescalas referidas al padre, madre, hermano/a, mejor amigo/a y adulto significativo, que obtuvieron índices de fiabilidad entre 0.71 y 0.92, según el α de Cronbach.

Cuestionario de Consumo de Sustancias. Se utilizó el instrumento elaborado por Musitu y colaboradores (2001) para evaluar la frecuencia y cantidad de consumo de sustancias tanto legales (tabaco, café y bebidas alcohólicas) como ilegales (derivados del cannabis, cocaína, speed y drogas de diseño). En este trabajo se utilizan los índices referidos al consumo de tabaco (consumo diario de cigarrillos, desde "Nada" a "Más de 25 cigarrillos"), alcohol (consumo semanal, desde "Nada" a "Más de 20 cañas/copas") y marihuana/hachís (consumo semanal, desde "Nada" a "Más de 17 porros"). La fiabilidad test-retest con dos meses de intervalo es de 0.76 (Musitu et al., 2001).

RESULTADOS

En la Tabla 1 se presentan las correlaciones de Pearson entre todas las variables objeto de estudio. Se calculó un modelo de ecuaciones

estructurales con el programa EQS 6.0 (Bentler, 1995) para analizar la relación entre los factores latentes que se recogen en la Tabla 2. Para cada variable observable se ha calculado su saturación en el factor correspondiente: el factor latente Funcionamiento Familiar se compone de las variables observables de cohesión y adaptabilidad; el factor Apoyo Social Intrafamiliar se ha configurado a partir de los indicadores de apoyo percibido del padre, apoyo percibido de la madre y apoyo percibido del hermano/a; el factor Apoyo Social Extrafamiliar se ha configurado a partir de los indicadores de apoyo percibido del amigo/a y apoyo percibido de otro adulto significativo; por último, el factor Consumo de Sustancias se compone de las variables de consumo diario de tabaco, consumo semanal de alcohol y consumo semanal de hachís.

Para evaluar el ajuste global del modelo se ha calculado el valor del estadístico-ratio de verosimilitud χ^2 y el valor de p correspondiente. Los modelos bien ajustados presentan un valor de χ^2 no significativos lo que nos viene a indicar que las matrices de entrada previstas y efectivas no son estadísticamente diferentes. Sin embargo, esta medida de calidad del ajuste es muy sensible al tamaño de la muestra de tal modo que si el número de sujetos es elevado (generalmente, a partir de 200), el poder del test aumenta y χ^2 alcanza niveles de probabilidad significativos (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999). En consecuencia, es necesario complementar esta medida con otros índices de ajuste tales como el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA), el índice de ajuste incremental (IFI), el índice de ajuste comparado (CFI) y el índice de ajuste no-normal de Bentler-Bonnet (NNFI). Los valores iguales o inferiores a 0.05 para el RMSEA e iguales o superiores a 0.90 para los



IFI, CFI y NNFI, son aceptables e indican un ajuste razonable entre el modelo y los datos (Batista y Coenders, 2000; Hair et al., 1999). El método de estimación utilizado fue el de Máxima Verosimilitud robusto debido a la desviación de la multinormalidad de los datos (Coeficiente Mardia Normalizado: 32.78).

El modelo calculado ajustó bien a los datos como indican los siguientes índices: $\chi^2_{(29, 625)} = 67.2$ ($p < 0.001$), CFI = 0.97, IFI = 0.97, NNFI = 0.96, y RMSEA = 0.046. Este modelo explica el 66% de la varianza del consumo de sustancias. La Figura 1 muestra la representación gráfica del modelo estructural final con los coeficientes estandarizados y su probabilidad asociada.

En esta figura se pueden observar distintas relaciones, tanto directas como indirectas, en relación con el consumo de sustancias de los adolescentes. Respecto de las relaciones directas, los resultados muestran una estrecha asociación entre el funcionamiento familiar y

el apoyo percibido, tanto dentro ($\beta = 0.83$, $p < 0.001$) como fuera ($\beta = 0.37$, $p < 0.001$) del contexto familiar, así como entre estos dos tipos de apoyo social y el consumo de sustancias. Específicamente, se observa una relación negativa entre el apoyo intrafamiliar y el consumo de sustancias ($\beta = -0.71$, $p < 0.001$), mientras que esta relación es positiva cuando se trata del apoyo extrafamiliar ($\beta = 0.68$, $p < .001$).

El modelo también nos indica la existencia de relaciones indirectas entre el funcionamiento familiar y el consumo de sustancias a través de los dos factores de apoyo social percibido por el adolescente. En este sentido, se observa que un buen funcionamiento familiar se relaciona positivamente con los recursos de apoyo del adolescente los que, a su vez, presentan distintas relaciones en función del tipo de apoyo que se considere: de protección si se trata del factor de apoyo intrafamiliar; y de riesgo cuando se trata del factor de apoyo extrafamiliar.

Tabla 1. Correlaciones de Pearson entre las variables observables del modelo

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. Cohesión	-									
2. Adaptabilidad	.382***	-								
3. Apoyo padre	.342***	.367***	-							
4. Apoyo madre	.380***	.310***	.564***	-						
5. Apoyo hermano/a	.335***	.220***	.347***	.425***	-					
6. Apoyo amigo/a	.112**	.080*	.117**	.191***	.284***	-				
7. Apoyo otro adulto	.154***	.111**	.168***	.210***	.175***	.404***	-			
8. Consumo de tabaco	-.182***	-.144***	-.287***	-.252***	-.248***	.245***	.188***	-		
9. Consumo de alcohol	-.184***	-.111**	-.190***	-.218***	-.195***	.129**	.153***	.441***	-	
10. Consumo de cannabis	-.222***	-.150***	-.243***	-.295***	-.126***	.240***	.193***	.394***	.467***	-

Nota: las variables están estandarizadas.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$



Tabla 2. Estimaciones de parámetros, errores estándar y probabilidad asociada.

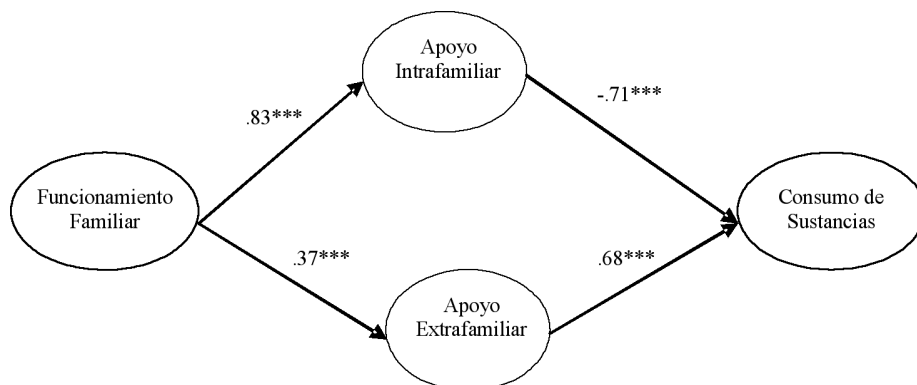
Variables	Cargas Factoriales Muestra I
FUNCIONAMIENTO FAMILIAR Cohesión Adaptabilidad	1 ^a .870*** (.091)
APOYO INTRAFAMILIAR Apoyo del padre Apoyo de la madre	1 ^a 1.081*** (.072)
Apoyo del hermano/a	.765*** (.065)
APOYO EXTRAFAMILIAR Apoyo del amigo/a	1.105*** (.115)
Apoyo de otro adulto	1 ^a
CONSUMO DE SUSTANCIAS Consumo de Tabaco Consumo de Alcohol	1 ^a .714*** (.070)
Consumo de Cannabis	.849*** (.065)

Nota: error estándar entre paréntesis.

^a Fijado a 1.00 durante la estimación.

*** $p < .001$ (bilateral)

Figura 1. Modelo estructural final¹



¹Las líneas continuas representan relaciones significativas entre variables latentes. La significación de las relaciones se ha determinado a partir del error estándar. *** $p < 0.001$



CONCLUSIONES

En el presente estudio se ha analizado la relación existente entre el funcionamiento familiar, el apoyo social percibido dentro y fuera de la familia y el consumo de sustancias en adolescentes. En el ámbito familiar, los resultados obtenidos nos sugieren que existe una estrecha asociación entre un funcionamiento familiar positivo, caracterizado por la vinculación emocional entre los miembros de la familia y por la habilidad del sistema familiar para adaptarse a diferentes situaciones, y los recursos de apoyo social percibido por el adolescente de sus relaciones interpersonales más significativas. Estos resultados están en la línea de la idea sostenida por diversos autores, quienes destacan el fuerte vínculo existente entre unas relaciones positivas en la familia y el desarrollo de recursos personales y sociales del adolescente (Bowlby, 1969; Farrell y Barnes, 1993; Parke, 2004). Además, las elevadas correlaciones observadas en el apoyo percibido entre las distintas fuentes consideradas en el estudio, tanto intrafamiliares como extrafamiliares, confirman los resultados obtenidos por otros autores (Musitu y Cava, 2003; Oliva, Parra y Sánchez, 2002) y aportan evidencia empírica para sostener que, en la adolescencia, las relaciones de apoyo en la familia no se abandonan totalmente a favor de otras relaciones externas al contexto familiar. Al contrario, tal y como sostiene Krappmann (1996), parece que los valores y habilidades sociales básicas aprendidos en el contexto familiar potencian las relaciones satisfactorias con otras personas y viceversa.

Sin embargo, parece que es necesario prestar atención a la distinción entre apoyo extra e intrafamiliar en relación con el consumo de sustancias de los adolescentes. Los resultados

del estudio apuntan hacia la existencia de un doble efecto del apoyo social percibido en el consumo de sustancias. Por un lado, el apoyo percibido de los miembros de la familia (padres, madre y hermano/a) se relaciona con una menor implicación de los adolescentes en el consumo de ciertas sustancias como tabaco, alcohol y cannabis. Estos resultados están en la línea de los encontrados por otros autores (López et al., 1998; Mc Gee et al., 2000; Musitu y Cava, 2003). Sin embargo, por otro lado, el apoyo percibido de otras personas ajenas al contexto familiar del adolescente, como el mejor amigo/a u otro adulto significativo, se relaciona con un mayor consumo de estas sustancias. En este sentido, si bien tradicionalmente, en la literatura científica, las relaciones diádicas de amistad e intimidad con iguales y con otros adultos distintos de los padres han sido consideradas como un importante factor para el adecuado crecimiento y desarrollo del adolescente (Scales y Gibbons, 1996; Selman, 1980, Sullivan, 1953), parece que es necesario tener en cuenta la interacción de otros factores cuando se trata del consumo de sustancias.

En esta línea, recientes estudios han subrayado la importancia de considerar el efecto del modelado de personas importantes y significativas en el ajuste del adolescente. Respecto a la influencia del mejor amigo/a, se ha observado que si éste es consumidor de tabaco, su consumo ejerce un importante rol de modelado en el mismo comportamiento del adolescente (Engels, Vitaro, Blokland, de Kemp y Scholte, 2004). En el consumo de alcohol, también se ha observado que el apoyo social proporcionado por un amigo consumidor constituye un importante factor de riesgo (Ciriano et al., 2002; Musitu y Cava, 2003). Respecto de la presencia de otro



adulto importante distinto de los padres, Greenberger, Chen y Beam (1998) observaron que, si bien estos adultos proporcionaban afecto y comprensión a los adolescentes, sus posibles comportamientos desviados y su nivel de consumo de sustancias eran importantes factores explicativos del consumo de los propios adolescentes. Según estos autores, la presencia de adultos en la red social del adolescente puede tener efectos negativos en el desarrollo cuando estos adultos adoptan conductas desviadas. En este sentido, es importante destacar la adolescencia como una etapa donde las relaciones de amistad, de aceptación e integración social, cobran un alto valor de supervivencia psicosocial para los adolescentes y donde, en la mayoría de las ocasiones con un carácter transitorio (Moffitt, 1993), se exploran y experimentan gran parte de los comportamientos relacionados con el consumo de sustancias, conductas delictivas y violencia escolar (Estévez, Martínez, Moreno y Musitu, 2006; Musitu, Jiménez y Murgui, 2007; Jiménez, Lehalle, Murgui y Musitu, 2007).

Finalmente, es importante señalar que los resultados del presente estudio deben interpretarse con cautela debido a la naturaleza transversal y correlacional del diseño, que no nos permite establecer relaciones causales fundamentadas entre las variables; para ello sería necesario llevar a cabo un estudio longitudinal con medidas de las variables en varios tiempos. No obstante, esta investigación aporta datos interesantes para la comprensión de determinadas relaciones entre variables. En síntesis, a partir de los resultados de este estudio, se puede concluir que, indirectamente, un adecuado funcionamiento familiar puede tener un doble efecto en el consumo de sustancias de los adolescentes. Por un lado, de carácter protector porque potencia la

percepción de apoyo entre los miembros de la familia, lo que, a su vez, se relaciona con menores niveles de consumo. Por otro lado, de riesgo porque este tipo de funcionamiento positivo también potencia un mayor desarrollo de los recursos de apoyo social percibido de personas ajenas al contexto familiar; lo que, a su vez, se relaciona con mayores niveles de consumo en el adolescente. En este caso, parecería que la clave de la prevención residiría en una adecuada supervisión de los modelos de conducta de consumo de estas personas significativas para el adolescente y en la red de apoyo social y en la calidad de éste. Este ha sido un aspecto algo elusivo en los programas de intervención en jóvenes y adolescentes consumidores de drogas y creemos que vale la pena, en función de nuestros resultados, seguir explorando este ámbito de estudio tan sugerente e importante.

REFERENCIAS

- Batista, J. M. y Coenders, G. (2000). *Modelos de ecuaciones estructurales*. Madrid: La Muralla.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Encino, CA: Multivariate Software.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. I. Attachment*. Nueva York: Basic Books.
- Butters, J. E. (2002). Family stressors and adolescent cannabis use: a pathway to problem use. *Journal of Adolescence*, *25*, 645-654.
- Catanzaro, S. J. y Laurent, J. (2004). Perceived family support, negative mood regulation expectancies, coping, and adolescent alcohol use: Evidence of mediation and moderation effects. *Addictive Behaviors*, *29* (9), 1779-1797.
- Ciariano, S., Bo, G., Jackson, S. y Van Mameren, A. (2002). The mediator role of friends



in psychological well-being and the use of psychoactive substances during adolescence: a comparative research in two European countries. *Comunicación presentada en la European Association for Research on Adolescence (EARA)*. Oxford.

Engels, R. C. M. E., Vitaro, F., Blokland, E. D. E., de Kemp, R. y Scholte, R. H. J. (2004). Influence and selection processes in friendships and adolescent smoking behaviour: the role of parental smoking. *Journal of Adolescence*, *27* (5), 531-544.

Estévez, E., Martínez, B., Moreno, D. y Musitu, G. (2006). Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar. *Cultura y Educación*, *18* (3-4), 335-344.

Farrell, M. P. y Barnes, G. M. (1993). Family systems and social support: a test of the effects of cohesion and adaptability on the functioning of parents and adolescents. *Journal of Marriage and the Family*, *55*, 119-132.

Fletcher, A. C., Steinberg, L. y Sellers, E. B. (1999). Adolescents' well-being as a function of perceived interparental consistency. *Journal of Marriage and the Family*, *61* (3), 599-610.

Gilvarry, E. (2000). Substance abuse in young people. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, *41* (1), 55-80.

Greenberger, E. Chen, C. y Beam, M. R. (1998). The role of "very important" non-parental adults in adolescent development. *Journal of Youth and Adolescence*, *27*, 321-343.

Hair, J. F., Anderson, Jr., R. E., Tathman, R. L. y Black, W. C. (1999). *Análisis Multivariante*. Madrid: Pearson Educación.

Hegelson, V. S. (1993). Two important distinctions in social support: kind of support and perceived versus received. *Journal of Applied Social Psychology*, *23*, 825-845.

Jackson, Y. y Warren, J. S. (2000). Appraisal, social support, and life events: Predicting out-

comes behavior in school-age children. *Child Development*, *71* (5), 1441-1457.

Jiménez, T. I., Lehalle, H., Murgui, S. y Musitu, G. (2007). Le rôle de la communication familiale et de l'estime de soi dans la délinquance adolescente. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, *7* (2), 5-26.

Kessler, R. C. (1991). Perceived support and adjustment to stress: Methodological considerations. En: H. Veiel and U. Bauman (Eds.), *The Meaning and Measurement of Social Support* (259-272). Nueva York: Hemisphere.

Krappmann, L. (1996). The development of diverse social relationships in the social world of childhood. En A. E. Auhagen, y M. von Salisch (eds.), *The diversity of human relationships* (pp. 36-58). New York: Cambridge University Press.

López, J. S., Martín, M. J. y Martín, J. M. (1998). Consumo de drogas ilegales. En A. Martín, J. M. Martínez, J. S. López, M. J. Martín y J. M. Martín (Eds.), *Comportamientos de riesgo: violencia, prácticas sexuales de riesgo y consumo de drogas ilegales*. Madrid: Entinema.

McGee, R., Williams, S., Poulton, R. y Moffitt, T. (2000). A longitudinal study of cannabis use and mental health from adolescence to early adulthood. *Addiction*, *95* (4), 491-503.

Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: a developmental taxonomy. *Psychological Review*, *100*, 674-701.

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.

Musitu, G. y Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, *12* (2), 179-192.

Musitu, G. y García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, *16* (2), 297-302.



- Musitu, G., Jiménez, T. I. y Murgui, S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias: un modelo de mediación. *Revista de Salud Pública de México*, **49** (1), 3-10.
- Nuez, C. Lila, M. y Musitu, G. (2002). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes valencianos. En M. I. Fajardo, M. I. Ruíz, A. Ventura y J. A. Vulve. (Eds.), *Necesidades Educativas Especiales. Familia y educación. Nuevos retos, nuevas respuestas* (pp. 339-348). Ed. Psicoex.
- Observatorio Español sobre Drogas (2004). *Encuesta sobre drogas a población escolar*. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan nacional sobre Drogas.
- Observatorio Español sobre Drogas (2005-2006). *Encuesta domiciliaria sobre abuso de drogas*. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2006). *Informe Europeo Anual sobre Drogas*. Consejo Europeo: Comité Europeo de Lucha Antidroga.
- Oliva, A., Parra, A. y Sánchez (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, **20** (2), 225-242.
- Olson D. H., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *FACES III*. St. Paul, Minnesota: Family Social Science, University of Minnesota.
- Parke, R. D. (2004). Development in family. *Annual Review of Psychology*, **55**, 365-399.
- Scales, P. C. y Gibbons, J. L. (1996). Extended family members and unrelated adults in the lives of young adolescents: A research agenda. *Journal of Early Adolescence*, **16**, 365-389.
- Scholte, R. H. J., Van Lieshout, C. F. M. y Van Aken, M. A. G. (2001). Perceived relational support in adolescence: Dimensions, configurations, and adolescent adjustment. *Journal of Research on Adolescence*, **11** (1), 71-94.
- Selman, R. L. (1980). The growth of interpersonal understanding. Developmental and clinical analyses. New York: Academic Press.
- Sullivan, H. S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Van Aken, M. A y Asendorpf, J. B. (1997). Support by parents, classmates, friends and siblings in preadolescence: Covariation and compensation across relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, **14**, 79-93.
- Vink, J. M., Willemsen, G., Engels, R. C. M. E. y Boomsma, D. (2003). Does the smoking behavior of parents, siblings and friends influence smoking behavior in adolescent twins? *Twin Research*, **6**, 209-217.
- Zimmerman, M. A. y Bingenheimer, J. B. (2002). Natural mentors and adolescent resiliency: a study with urban youth. *American Journal of Community Psychology*, **30** (2), 221-243.